

COLECTIVO MORAL**Título: Che médico, humanista y revolucionario****Title: Che, a medical doctor, humanist and revolutionary**

Autores: Dr. Felipe de Jesús Delgado Bustillo
Médico Epidemiólogo. Especialista II Grado en Epidemiología. Profesor Auxiliar y Consultante.

RESUMEN:

No. 26 (2018): INFODIR

En la historia de nuestra América han existido grandes figuras en el campo científico y humanista, particularmente en la Medicina y la Salud Pública, que han sido promotores de los más altos valores humanos. Entre esas notables figuras sobresale Ernesto Guevara de la Serna, nuestro Che.

Homenaje en el 50 Aniversario de su desaparición física.

Palabras clave: Ché Guevara, medicina, humanismo

ABSTRACT:

No. 26 (2018): INFODIR

In the history of our America there have been great figures in the scientific and humanistic field, particularly in Medicine and Public Health, who have been promoters of the highest human values. Among those remarkable figures stands out Ernesto Guevara de la Serna, our Che.

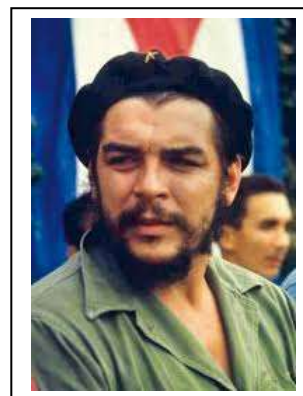
Tribute on the 50th Anniversary of his physical disappearance.

Key words: Che Guevara, medicine, humanism

No existen conflictos de intereses. Corresponde al Homenaje de Recordación al Dr. Ernesto "Che" Guevara

En la historia de nuestra América han existido grandes figuras en el campo científico y humanista, particularmente en la Medicina y la Salud Pública, que han sido promotores de los más altos valores humanos. Entre esas notables figuras sobresale Ernesto Guevara de la Serna, nuestro Che.

En estos momentos, en vísperas del cincuentenario de su muerte luchando por la emancipación y bienestar de los pueblos del mundo, recordar su ejemplo como médico revolucionario y humanista es una oportunidad que servirá una vez más para alimentar y nutrir a las nuevas generaciones de trabajadores de la Salud, especialmente a los jóvenes que inician sus estudios en nuestras Universidades Médicas, con los valores que él tenía y transmitía a todos y en todas partes donde desarrolló su vida.



¿Por qué el Che se hizo Médico? Esta es una pregunta que tendría respuesta en su temprana vocación de ayudar a los demás y afán científico, toda vez que en su entorno familiar no había médicos ni otros profesionales sanitarios. Veamos algunos aspectos de su vida que darán respuesta a esa interrogante.

El Che nació en la ciudad de Rosario, Argentina, segunda en importancia en aquella época del país, el 14 de junio de 1928, como miembro de una familia acomodada y muy culta. Su padre, Ernesto Guevara Lynch, a quien le faltaron pocas asignaturas para graduarse de arquitecto, era un lector voraz y poseía una muy bien nutrida biblioteca; su madre Celia de la Serna, hija del doctor Juan Martín de la Serna, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, dominaba los idiomas inglés y francés, este último, en el que ella lo inició en su estudio, le sería muy útil en su vida política y revolucionaria, en entrevistas y relaciones internacionales de trabajo. De sus cuatro tíos maternos, tres se graduaron de abogado y arquitectos en la propia universidad bonaerense. Hasta aquí no hay influencia en el campo médico, aunque sí, y muy marcada, en el intelectual y en el de la búsqueda del conocimiento.

La enseñanza primaria la recibió en el Colegio Santiago Liniers en la pequeña ciudad de Altavracia, provincia de Córdoba, y los estudios de bachillerato los cursó en el notable Colegio Nacional Deán Funes, impregnado del pensamiento del sacerdote y revolucionario don Gregorio Funes, en la ciudad de Córdoba, capital de la provincia del mismo nombre. Un acontecimiento notable en la universidad del lugar se llevó a cabo en 1918: una de las reformas de estudios más profunda, por su proyección social, de la historia de América. Indudablemente eso permeó de forma favorable el escenario académico y social donde se desarrolló el estudiante, niño y joven, Guevara.

De los años de estudios preuniversitarios diría su padre: "Toda mi biblioteca pasó por sus manos antes de ser adulto. Yo tenía una biblioteca bastante completa. Ernesto a los 15 años estaba ya familiarizado con Jung, Adler, y con Marx, Engels, Lenin".

¿Por qué el Che quiso ser Médico? Es la misma pregunta que nos seguimos haciendo. ¿Intervino en ese rumbo la dolencia que lo acompañó durante toda su existencia? Desde los dos años de edad comenzó su padecimiento crónico de bronquitis asmática que lo atezó, pero no lo limitó en su vida, pues esa enfermedad en lugar de disminuirlo templaría su voluntad hasta llevarla a límites increíbles y, es lo más seguro, forjaría su vocación por la Medicina. Como dicen estudiosos de su vida: necesidad de curar a otros y de curarse él.

Nadie pensó que el joven Ernesto se inclinaría por la Medicina. Su facilidad para las matemáticas hizo pensar a familiares y amigos que matricularía ingeniería como carrera universitaria. Es oportuno detenernos en este aspecto para comentar que dicho interés y la conciencia de la utilidad del conocimiento de las matemáticas, para toda actividad científica, económica y social, no lo abandonaron nunca. Muchos años después cuando ocupaba la presidencia del Banco Nacional de Cuba, su vicepresidente, el doctor Salvador Vilaseca Fornel, notable profesor de matemáticas, le impartió clases de esa ciencia y cuenta el viejo maestro que durante cinco años fue su alumno. Del repaso de las matemáticas del bachillerato pasaron a profundizar en la geometría analítica, el álgebra superior, cálculo diferencial e integral y ecuaciones diferenciales.

¿Por qué el Che finalmente fue Médico? Posiblemente, como ha apuntado su padre, que ha sido una rica fuente de información sobre la vida y pensamiento de nuestro

querido Guerrillero Heroico, un acontecimiento familiar lo inclinó definitivamente a la Medicina. Cuando esperaba en las vacaciones de 1947 para matricularse en la Universidad, sin haber decidido aún en qué Facultad, su abuela paterna sufre una hemorragia cerebral y él acude rápidamente a su lado y está junto a ella, haciéndole todos los cuidados, en los últimos 17 días de su agonía. Triste y deprimido, por su muerte inevitable, matrícula en la Universidad de Buenos Aires la carrera de Medicina.

El Che viajó mucho. La familia Guevara de la Serna, por los negocios del padre, se vio precisada a cambiar muchas veces de lugar de residencia, lo que le dio desde su niñez a Ernesto Guevara una visión en extensión de su mundo, que lo convertiría en un viajero impenitente durante toda su existencia. Paco Ignacio Taibo II en su obra "Ernesto Guevara, también conocido como el Che" le adjudica 4500 kilómetros recorridos en bicimoto por Argentina en 1950. Siempre deseó conocer mucho y más de su tierra natal y nuestra América.

Cuando ingresa en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires en 1947, los estudios médicos se realizaban en seis cursos explicados en 30 cátedras. Desde su inicio va unir el trabajo a su aprendizaje académico. En el primer año labora como oficinista en la municipalidad de Buenos Aires y en el segundo ya lo hace en el Instituto de Investigaciones Alérgicas bajo la dirección del eminente alergólogo doctor Salvador Pissani, primero su médico y después su admirado maestro, con el que trabaja hasta el final de la carrera. Algunas de las investigaciones en que interviene serán publicadas en la revista *Alergia* como "Sensibilización de cobayos a pólenes por inyección de extracto de naranjas". Así que aquí tenemos al Che vinculado a la especialidad médica que estudia su enfermedad y él mismo convertido en, lo que es una práctica habitual y formadora en las Universidades Médicas de Cuba, "alumno ayudante" e investigador.

Su interés siempre mantenido por conocer nuevos horizontes geográficos y sociales lo induce a trabajar durante sus vacaciones como enfermero en barcos de la marina mercante en viajes por puertos nacionales y su afán de saber inclina sus lecturas, aún más, por campos aparentemente ajenos a la medicina, como la historia, la filosofía, la arqueología, la política y estudia además dibujo por correspondencia. Indiscutiblemente que compartía la famosa afirmación del profesor español del siglo XIX don José Letamendi: "El médico que sólo sabe de medicina, ni medicina siquiera sabe".

Terminado el cuarto año de la carrera, tiene ya aprobadas 16 asignaturas que comprenden las ciencias básicas y preclínicas y ha entrado en contacto muy satisfactoriamente con la famosa Escuela Argentina de Semiología y Clínica Propedéutica que dio figuras de importancia, entre ellas los profesores Gregorio Aráoz Alfaro, Tiburcio Padilla y Pedro Cossio, cuya grandiosa "Biblioteca de Semiología", integrada por diez volúmenes ha servido de materia médica para los estudiantes latinoamericanos desde los años de las décadas de 1930 al 1960. El Che transitó por esos escenarios docentes.

En esa época de estudiante conoce al doctor Alberto Granado, notable bioquímico, quien tuvo una influencia determinante en la personalidad del Che, consolidando en este su afición por los viajes. El doctor Granado, tiempo más tarde fue profesor de las Facultades de Medicina de las Universidades de Santiago de Cuba y La Habana.

Con ese bagaje médico acumulado como estudiante y una creciente sensibilidad humanista emprende, junto a su amigo médico, su viaje de nueve meses por Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Colombia y Venezuela. En el Amazonas peruano van a conocer a un hombre extraordinario, con el que laboran un tiempo, que marcará también su formación humanista y científica, el doctor Hugo Pesce, profesor de Medicina Tropical de la Universidad de San Marcos de Lima, la más antigua de

América del Sur, quien por su militancia política se había visto obligado a dejar su cátedra y continuar sus investigaciones en las selvas amazónicas en las que estudió la fisiología del indio y descubrió zonas endémicas de tifus recurrente, varias nuevas especies de flebotomos, un foco leprógeno y creó un centro asistencial contra esta última enfermedad. Indudablemente ese profesor, hombre de ciencia y política social, marcó a Ernesto Guevara en su formación y vocación salubrista.

Del azaroso recorrido el "hombre del laboratorio" que se formaba, como un biógrafo lo describe, se impregna con la tragedia médico social de los leprosarios de San Pedro, Cerritos, Diamante y General Rodríguez, en plena selva amazónica, para comprobar que esa tragedia se extendía también hasta los barrios suburbanos de Córdoba, Posadas y Rupa Nui, en su país natal.

A su regreso a Buenos Aires, en septiembre de 1952, se siente ya un verdadero higienista social, ansioso por comenzar su labor lo antes posible. Para ello matricula por la enseñanza libre, las catorce asignaturas que le faltan para concluir sus estudios, siendo verdaderamente titánico el esfuerzo que realizó. Las asignaturas que debe aprobar comprenden materias tales como patología médica y quirúrgica, clínica médica y quirúrgica, las clínicas de especialidades como obstetricia, ginecología, urología, oftalmología, ortopedia, fisiología, dermatosifilografía (así se le llamaba en aquel entonces al estudio y tratamiento de la sífilis), pediatría y neurología, así como medicina legal e higiene y medicina social. El último examen que aprueba es Clínica Neurológica el 11 de abril de 1953, se le extiende su título de Médico el 1ro de junio de ese propio año y lo recoge el día 12 del mismo mes. Faltaban 2 días para que cumpliera los 25 años.

Ya el Che es médico. Estaba convencido de que la función social de la medicina se veía lastrada por los regímenes políticos burgueses imperantes en América Latina, por lo que se decide a participar en el ensayo social de Guatemala bajo los gobiernos del profesor Juan José Arévalo y del coronel Jacobo Arbens. Allí, trabajando en el Centro Médico de Maestros, puede vivir la experiencia del crimen imperialista sobre el sueño de libertad del pueblo guatemalteco. Parte de ese país y se refugia en México, donde labora en el Hospital Central del Distrito Federal, en el Laboratorio del Hospital Francés y en el Centro de Investigaciones Alérgicas del Instituto de Cardiología junto al notable profesor Mario Salazar Mallén, con el que publica entre otros trabajos el titulado y premiado *"Investigaciones cutáneas con antígenos alimentarios semidigeridos"*, aparecido en la Revista Iberoamericana de Alergología.

Años más tarde, cuando ocupaba el cargo de ministro de Industrias de Cuba, escribió en la dedicatoria de un libro que le envió al sabio botánico cubano doctor Juan Tomás Roig Mesa, las siguientes palabras en las que confiesa su añoranza por la labor de investigación médica: "Acepte mi homenaje personal de hombre que ha pasado por la paz tensa de las retortas y ahora, a veces, su antiguo oficio individual, aunque nada diera a la humanidad desde esa trinchera".

Está el Che médico en esas funciones en el Distrito Federal cuando conoce a los revolucionarios cubanos exilados en la nación azteca. En julio de 1955 le presentan al doctor Fidel Castro, hecho este que cambiará el curso de su vida y le dará una dimensión histórica insospechada en aquellos momentos. Toda una noche pasan hablando, y como reconocen todos sus biógrafos, y él mismo, que era un hombre de inquietudes políticas, sociales y culturales, el líder revolucionario cubano lo impresiona grandemente. El Che ve en él su sólida preparación política e intelectual, pues ya a esa edad, a los 29 años, era graduado de Licenciado en Derecho Diplomático y Consular, Licenciado en Derecho Administrativo y Doctor en Derecho, todos esos grados alcanzados en las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana. A eso se añadía el famoso alegato jurídico

de autodefensa por los asaltos a los cuarteles militares de Santiago de Cuba y Bayamo "*La Historia me absolverá*" (1953), que él comandara.

Sobre este importante encuentro posteriormente el Che escribió: "Charlé con Fidel toda una noche y, al amanecer, ya era el médico de su expedición. En realidad después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica, y del remate de Guatemala no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como hombre extraordinario", para añadir después: "Entonces me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario lo primero que hay que tener es revolución". Y se dispuso a tenerla junto a sus amigos cubanos.

Todos los cubanos, y también muchos admiradores y seguidores revolucionarios en todo el mundo, conocemos su épica historia a partir de ese encuentro con el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en México: expedicionario en el Granma, desembarcó en los manglares de playa Las Coloradas; viril resistencia, en las más difíciles condiciones, frente a un ejército profesional, amparado por los Estados Unidos de América; ofensiva con métodos originales en la guerra de guerrillas; reeditar la gran hazaña invasora de los libertadores cubanos del siglo XIX; entrar victorioso en La Habana y tomar la segunda fortaleza militar, en importancia, de la ciudad, el 2 de enero de 1959.

El Che, se convierte el 2 de diciembre de 1956, día del desembarco del Granma, en el primer médico guerrillero, que ha llegado a tierras cubanas con la tropa expedicionaria. Ya es médico en Cuba, viene con los grados de teniente médico.

En su libro *La guerra de guerrillas* (1961), verdadero clásico de la bibliografía militar, expone en base a la experiencia ganada en esos años de insurrección como médico guerrillero una original periodicidad del desarrollo de la atención médica en campaña. Allí afirma que existen tres fases en el desenvolvimiento de una guerrilla en las cuales la sanidad militar ha de cumplir determinadas funciones. Estas tres fases son: una primera nómada, una segunda semi nómada y una última sedentaria. Veamos cada una.

- En la fase nómada él o los médicos que hubieren, viajan siempre con sus compañeros y no sólo actúan como tales, sino también como soldados, cumpliendo todas las funciones de guerrillero.
- En la segunda fase o semi nómada, a la que lleva el propio desarrollo de la guerrilla, van estableciéndose campamentos más estables y se conocen casas de colaboradores en las que se pueden atender algunos heridos.
- Y en la tercera o sedentaria, existen ya zonas que son del dominio absoluto de la guerrilla y en las que se organiza una adecuada estructura para la sanidad militar, que llega a tener distribuida la atención médica en tres escalones diferentes: uno primero en la línea de combate, uno segundo más alejado del frente, donde pueden trabajar cirujanos especialistas y uno tercero, en lugares muy bien protegidos, inaccesibles prácticamente para el enemigo, donde se establecen los hospitales, en los que los pacientes, heridos o enfermos pueden permanecer largas jornadas hasta recuperarse nuevamente para el combate y en los que pueden instalarse laboratorios y equipos de radiología.

En otro libro suyo, obra capital, *Pasajes de la guerra revolucionaria* (1963), recoge su comportamiento personal y del médico de la guerrilla en general, frente al herido o el enfermo, no sólo con sus compañeros de lucha, sino también con los soldados enemigos, heridos, prisioneros y la población civil enferma, a la que nunca dejaron de prestarle toda la ayuda posible. Este libro constituye un verdadero ejemplo de la práctica de la ética médica, más estricta, aplicada en tiempo de guerra irregular.

Terminada la contienda armada y reconocido como genial guerrillero, y uno de los símbolos de rebeldía de los oprimidos de todo el mundo, no volverá a ejercer directamente la medicina, pero su pensamiento médico social estará presente en todas las etapas del desarrollo de la Salud Pública cubana.

Apenas dos semanas después de la victoria, el 13 de enero de 1959, era recibido en el Colegio Médico Nacional y se le declaraba "Médico cubano honorario".

La extraordinaria e incalculable proyección social revolucionaria del Che, parte de su propia formación médica y de la experiencia que adquirió en sus viajes por distintos países de Latinoamérica. Constató las precarias condiciones higiénico-sanitarias, la falta de agua, la miseria, el hambre, la desnutrición, el desempleo de los habitantes de estos lugares -lo que hoy es identificado como los Determinantes Sociales-, y se convenció de la importancia de la medicina social para cambiar esas condiciones; pero también comprendió que para ello era necesario que existiera una voluntad política por parte de los gobiernos adversos. El gobierno amigo necesario, con un escenario sociopolítico favorable, lo encontró en la Cuba libre que él contribuyó a tener.

A pesar de las múltiples responsabilidades que le fueron encomendadas por la máxima dirección de la Revolución, da a conocer sus ideas acerca de la medicina social con una profunda proyección humanista. Un ejemplo de ello fue su discurso en el acto de inauguración del curso de adoctrinamiento organizado por el Minsap, el 20 de agosto de 1960 y publicado en la revista Bohemia el 28 de agosto de ese año.

A continuación veamos algunas de sus ideas y proyecciones tomadas del discurso citado, cuyo texto lleva por nombre "El médico revolucionario" (Ernesto «Che» Guevara. Obras. 1957-1967, Casa de Las Américas. La Habana. 1970. Tomo II. Pp. 70-80).

La primera idea que el Che expone es:

- *"Organizar la Salud Pública para dar asistencia al mayor número posible de personas y prevenir todo lo previsible en cuanto a enfermedades, y orientar al pueblo"*

En ese aserto el Che está proyectando los conceptos en que se basa el Sistema Nacional de la Salud Pública cubana (promoción de salud, prevención de enfermedades, curación y rehabilitación), que desde 1959 empieza a dar sus primeros pasos, transitando por diferentes etapas y momentos: se crea un organismo rector de la Salud en el país (Minsap), logrando desde entonces una amplia participación popular en las acciones preventivas y de educación general de salud. Se iniciaron las campañas de vacunación (la vacunación anti poliomielítica resultó ser un paradigma sanitario universal) e higiénico-sanitarias, creación del

Servicio Médico Rural (1960), institucionalización del Policlínico (1964), en una primera instancia para desarrollar acciones curativas que garantizaran un servicio de salud gratuita y accesible geográficamente e implementar medidas de prevención de enfermedades y promoción de Salud. Una década después, en 1974, surge el Policlínico Comunitario, brindando atención integral de salud a la población, y en 1984, por iniciativa del Comandante en Jefe, se inicia la implementación del Programa del Médico y Enfermera de la Familia.

Otras ideas extraídas de ese magistral discurso fueron:

- “Orientar a todos los profesionales de la Medicina hacia las tareas de la Medicina Social”.
- “El médico tiene que ser también agricultor (...) aprender a sembrar nuevos alimentos, y sembrar con su ejemplo, el afán de consumir nuevos alimentos...”
- “...tendremos que ser (...), un poco pedagogos, a veces un mucho pedagogos (...), políticos también (...), lo primero que tendremos que hacer, no es ir a brindar nuestra sabiduría (...), sino aprender con el pueblo”.

Todo lo que el Che fue acumulando durante sus estudios y observaciones de las comunidades indígenas y pobres, al viajar por el continente Latinoamericano, y ver en las poblaciones campesinas, en la Sierra Maestra, cuajan en su extraordinaria sensibilidad humana y en torrente espontáneo frente a un numeroso grupo de trabajadores de la incipiente Salud Pública cubana, explica, razona, propone estrategias y unidad en la participación de todos para lograr un sistema sanitario que dé bienestar y felicidad al pueblo.

Trayendo aquellas ideas suyas de hace 57 años justamente ahora apreciamos su actualidad pues las características del trabajo que brinda el especialista de Medicina General Integral tiene en cuenta la unidad de los aspectos preventivos, curativos, biológicos, psicológicos y sociales, así como las condiciones del ambiente físico, las cuales interactúan con el individuo y su colectividad, condicionando el proceso salud-enfermedad a través de acciones para mejorar los hábitos alimenticios que estimulen el consumo de frutas y vegetales, acciones de educación para la salud que combaten el tabaquismo, alcoholismo, drogas, la aplicación de la Medicina Natural y Tradicional y las campañas de saneamiento ambiental, entre otras. Son los Determinantes Sociales insertados en los preceptos que él invitó a hacerlos realidad.

También en la intervención el Che se refirió a:

- “...visitar a las gentes (...), averiguar allí, cuáles son las enfermedades que tienen (...) sus padecimientos (...) sus miserias durante años...”
- “...el médico, por estar tan cerca del paciente (...) por ser la representación de quien se acerca al dolor y lo mitiga, tiene una labor muy importante, de mucha responsabilidad en el trato social.”

Su visión y orientación justamente un año después del triunfo de la Revolución son un hecho concreto con la presencia del médico y la enfermera de la familia, con su trabajo de dispensarización y Análisis de la Situación de Salud, en toda la geografía de la nación. Ellos realizan acciones esenciales que facilitan la observación

permanente y dinámica de individuos y grupos de personas con el objetivo de controlar los riesgos y daños a la salud individual y colectiva, controlan la situación de salud poblacional a partir de los perfiles de morbilidad, mortalidad, y de los elementos socio-económicos y de organización de los servicios.

Indudablemente, las ideas del Che sobre Medicina Social, adquieren una dimensión extraordinaria por la vigencia y constante actualidad que tienen en la formación de las nuevas generaciones de profesionales de la Salud y en la concepción del desarrollo de la Salud Pública en nuestro país. Estas ideas alcanzan su mayor expresión en la labor que realiza nuestro personal de la Salud en países como Venezuela, Bolivia, Guatemala, Honduras, Haití y muchos otros en África, Asia y áreas del Pacífico, donde es incuestionable la labor social, preventiva y profundamente humanista que llevan a cabo día a día con los pobres y desposeídos de esos países del tercer mundo.

Hemos visto una sinopsis de la vida y obra de un revolucionario de talla universal, que sembró entre nosotros, privilegio de Cuba, ejemplo y valores, que nos orientó seguir un camino que ha llevado a la Salud Pública cubana a alcanzar los resultados y prestigio internacional que hoy tenemos. Sus palabras finales en el discurso del 20 de agosto de 1960 mantienen vigencia a más de 50 años de pronunciadas:

Si logramos nosotros, trabajadores de la medicina -y permítaseme que use de nuevo un título que hacía tiempo había olvidado-, si usamos todos esta nueva arma de solidaridad, si conocemos las metas, conocemos el enemigo, y si conocemos el rumbo por donde tenemos que caminar, nos falta solamente conocer la parte diaria del camino a realizar. Y esa parte no se la puede enseñar nadie, esa parte es el camino propio de cada individuo, es lo que todos los días hará, lo que recogerá en su experiencia individual y lo que dará de sí en el ejercicio de su profesión, dedicado al bienestar del pueblo.

Si ya tenemos todos los elementos para marchar hacia el futuro, recordemos aquella frase de Martí, que en este momento yo no estoy practicando pero que hay que practicar constantemente: "La mejor manera de decir es hacer", y marchemos entonces hacia el futuro de Cuba.

Recibido: 29 de Octubre de 2017.

Aprobado: 31 de Octubre de 2017.

Dr. Felipe de Jesús Delgado Bustillo.

Tomado de MINSAP. Ché. Médico Internacionalista.

Folleto.

Editado 24 agosto 2017.

FDB,